

EL AGRADECIMIENTO JUSTIFICACIÓN DEL LEMA – Curso 2023-2024

1.- OBSERVACIÓN INICIAL

Una lectura recomendada: “Los ingratos”.

A ti, educador/a, que estás mirando al lema que nos va a acompañar durante este curso, te vamos a hacer una sugerencia apetitosa. Tal vez, antes de empezar el curso, durante el parón estival, o todavía cuando el curso está en su arranque y cuentas con algo más de tiempo libre, estás ojeando acerca del valor que nos toca trabajar especialmente en el ámbito del Distrito Arlep, particularmente con nuestros alumnos, pero no sólo. Pues te vamos a recomendar un texto, que estamos seguros que a tu vez vas a recomendar a otros, porque te va a enganchar. Se trata de “Los ingratos”. Éste es un libro del periodista y escritor Pedro Simón, galardonado con el “premio primavera de novela 2021”. Es una crónica que retrata un país que olvidó dar las gracias a la generación que lo hizo posible. Es un homenaje a quienes nos trajeron hasta aquí sin pedir nada a cambio. Es una historia narrada por David, el hijo de una maestra que llega a un pueblo con su familia en 1975. Para atender a este niño se sirven de la ayuda de Doña Emérita, quien le enseñará “todo lo que hay que saber sobre las cicatrices del cuerpo y las heridas del alma”. Y aquí nos detenemos para no incurrir en un “spoiler”. Sólo anotamos que esta gozada de lectura que nos va a movilizar por dentro y nos va a hacernos conscientes del valor de la gratitud o del agradecimiento. El libro en sí ya es toda una justificación de nuestro lema.

2.- DEFINICIONES

La RAE y etimologías...

La RAE nos presenta el significado siguiente de “agradecimiento” y “agradecer”:

Agradecimiento: Acción y efecto de agradecer.

Agradecer: De “gradecer”.

1. Sentir gratitud.
2. Mostrar gratitud o dar gracias.
3. Dicho de una cosa: Corresponder al trabajo empleado en conservarla o mejorarla.

El diccionario de etimología (de Chile.net) dice:

La palabra “gracias” proviene del latín “gratia”, la cual deriva de “gratus” (agradable, agradecido), y n origen “gratia” en latín significa “la honra” o “alabanza” que sin más se tributa a otro, para luego significar el favor o reconocimiento de un favor. “Gratus” y “gratia” vienen de una raíz indoeuropea que significa “alabar en voz alta”.

Sinónimos o palabras afines de agradecimiento son gratitud, reconocimiento, correspondencia, devolución, entre otros. Lo contrario de gratitud es la ingratitud, el desagradecimiento o desconocimiento.¹

3.- NUESTROS DOCUMENTOS: CARÁCTER PROPIO, PROYECTO DE MISIÓN...

En el Carácter Propio, al hablar del estilo educativo, se refleja que estamos llamados a adoptar una actitud positiva ante los valores que son parte de nuestro legado, a asumirlos y a dejar que configuren nuestra experiencia vital. Entre los valores que se proponen están la responsabilidad, creatividad, justicia, convivencia, interioridad y trascendencia. Para cultivarlos se necesitan una serie de competencias. En las que se refieren al cultivo de la INTERIORIDAD está la capacidad del AGRADECIMIENTO, junto con la empatía, admiración, sosiego y silencio; el deseo de autenticidad, el agradecimiento, la sinceridad y la reflexión. De manera que la escuela sea para nuestros alumnos y alumnas una experiencia feliz².

En el Proyecto de Misión, dentro del perfil de las personas que queremos formar viene a reiterarse el párrafo anterior: “Buscamos el crecimiento interior de las personas. Por eso potenciamos la autoestima, la expresión de las vivencias y sentimientos, la capacidad de empatía, admiración, sosiego y silencio, el deseo de autenticidad, el AGRADECIMIENTO, la sinceridad y la reflexión, la educación de las inteligencias múltiples, el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje basado en proyectos.”³

4.- PERSPECTIVA PARA EL CRECIMIENTO PERSONAL: AGRADECER LA VIDA

Estamos seguros de que tan pronto como se nos ha indicado que el valor que vamos a tratar es el del agradecimiento nos ha venido a la mente, al menos a aquellos que tienen “cierta edad”, la canción de Violeta Parra (Chile: 1917-1967) “Gracias a la vida”⁴, en alguna de sus versiones más famosas (Mercedes Sosa, Joan Baez...) Y es de agradecer, pues ayuda a centrarnos y vibrar en la longitud de onda propia de una humanidad sana y sanadora, una humanidad que sabe agradecer todo bien recibido.

Acabábamos de mencionar que el agradecimiento supone una mirada sana de la realidad y, además, es sanadora. Para entenderlo mejor nos centramos ahora más en la perspectiva psicológica⁵.

¹ <https://www.significados.com/gratitud/>

² Carácter propio, pp. 9-10

³ Proyecto de Misión 1.7, página 15.

⁴ Para todos, pero especialmente para quienes no la han conocido, en el anexo transcribimos su letra e insinuamos que la escuchen en la versión que deseen. Es muy fácil acceder a ella mediante el buscador.

⁵ Las ideas expresadas a continuación han sido extraídas de estas direcciones:

<https://lamenteesmaravillosa.com/la-gratitud-una-virtud-de-los-mejores/>

<https://www.cigna.com/es-us/individuals-families/health-wellness/hw/cmo-practicar-la-gratitud-abl0225>

<https://www.iepp.es/poder-gratitud/>

El agradecimiento o gratitud supone saber reconocer lo que los demás hacen por nosotros y apreciar lo que tenemos. Es, por lo tanto, un sentimiento de aprecio por lo que los demás hacen en nuestro favor. Puede ser un bien recibido, espiritual o material, intangible o tangible. Conlleva una especie de deuda con quien nos hace el bien. Deuda que eleva la estima por quien nos hace el bien, abriéndose a la posibilidad de corresponder con palabras, gestos y acciones concretas.

El sentimiento de gratitud no es una emoción más. Es una fortaleza de la persona que tiene un sistema de valores éticos, con los conceptos de dar y recibir resueltos, y además cuenta con una visión de la vida no centrada en sí mismo. Por eso, no todos pueden experimentar el agradecimiento.

El agradecimiento brota a partir de la convicción de que los seres humanos somos incompletos y que, por lo tanto, nos hemos de ayudar unos a otros. Frente a la competencia o confrontación se desarrolla la cooperación.

La gratitud es un bien social muy estimado. Pone en evidencia valores que son afines: reconocimiento del otro, la reciprocidad de los dones, la fidelidad, la lealtad y la amistad. Por esto la gratitud es fundamental para vivir y sobrevivir a nivel emocional en nuestro entorno y en las relaciones entre las personas que persiguen construir una sociedad solidaria. Las personas agradecidas, por lo general, no son resentidas ni envidiosas y sienten gratitud, precisamente porque se fijan en lo mejor de los demás y lo recuerdan. Quienes albergan el agradecimiento suelen ser más generosos. Reconocen la ayuda, la aceptan, la aprecian, la acogen y, a su vez, se prestan a darla a los demás.

Las personas agradecidas se centran en lo bueno. Se focalizan, priorizan y ponen su atención en lo que sí tienen y no en lo que les falta. Sienten gratitud por los detalles positivos y la expresan correctamente. Lo que hace que se sientan más felices y contagien felicidad. No es de extrañar, puesto que la gratitud está vinculada con el bienestar y quienes la poseen suelen ser optimistas y alejan de sí la ira.

Por el contrario, quienes son ingratos, suelen creer que son merecedores de todo lo que reciben, se apuntan los méritos como cosa únicamente suya y viven en la queja continua. Estas personas probablemente han sido educadas con excesivas gratificaciones. Cuando hay problemas se suelen quedar estancadas en lo negativo, viven en la queja y se sienten infelices. Ahora bien, quienes pasan por el crisol de las dificultades y las supera, suelen saber qué valor que tienen los demás, ven su vida y experiencias como un don.

La gratitud conlleva beneficios para la persona que van desde la resistencia emocional, la salud física, ventajas profesionales y mayor empatía. En los diversos estudios habidos se enumeran muchas ventajas, de las que extraemos algunas:

- Ayuda a disminuir el estrés, la depresión, la ansiedad.
- Mejora la resiliencia.
- Aprende de los fracasos y ayuda a superarlos.
- Aumenta la sensación de bienestar.

- Mejora las relaciones sociales al signo de reconocimiento del otro y su influencia positiva en nuestra vida.
- Fortalece la autoestima e impulsa a seguir siendo generoso y amable.
- Nos mantiene presentes en el “aquí y ahora”.
- Evita que nos lamentemos de continuo por cosas pasadas. Evita la “ruminación”.
- Disminuye la amargura, el apego y la rabia.

Concluimos este apartado con el dicho de Cicerón: “La gratitud no sólo es la más grande de las virtudes, sino que engendra todas las demás”.

5.- PERSPECTIVA RELIGIOSA

A rebufo de “Laudato Si’”, COP26 Glasgow...

Estamos viviendo con preocupación todo lo que está ocurriendo con nuestro planeta tierra. Está tan maltratado, el daño es tan evidente, que las jóvenes generaciones lanzan un grito unánime para que pasemos del bla-bla-bla a las acciones. El clamor se dirige principalmente a los políticos, aunque bien sabemos que es compromiso de todos. Por solidaridad intergeneracional hemos de cuidarnos y cuidar nuestra tierra. Pero en esto también tiene que ver nuestra actitud vital de agradecimiento con lo recibido y de lo que no somos dueños o propietarios sino meros administradores de lo que debemos dar cuenta a los demás y, particularmente, a las generaciones que vivirán después de nosotros. En muchos foros donde se debate el asunto del cambio climático la espiritualidad y la religión también tiene una función fundamental.

En lo que a nosotros nos compete, desde una **consideración cristiana** o una **espiritualidad** sencillamente humana, la perspectiva de la gratitud es fundamental. Veámoslo.

Nos centramos en lo que aparece en la **Biblia**. En primer lugar algo que concierne al judaísmo y a la religión cristiana. Nos fijamos en el primer libro: el **Génesis**. Concretamente al leer sus narraciones de la creación no hemos de pensar que éstas se refieren sólo al pasado, ya que también tienen que ver con el presente perenne. Los escritores de los relatos de creación escribieron varias historias y no se preocuparon por las evidentes diferencias, ya que ambas revelan la verdad inspirada de que Dios es el Creador, que todo es creación de Dios y que todo lo creado por Él es bueno. Al concluirse el sexto día, el relator confiesa: “Y vio Dios que todo era bueno”.

Estas narraciones, traducidas a términos teológicos aseveran que todo es gracia, todo es regalo, todo procede de Dios. Dios nos crea como somos, y nos oferta todo como un regalo gratis, hecho por amor. Como expresa bellamente la teóloga Ilia Delio: “Cada uno de nosotros está escrito en el corazón de Dios desde toda la eternidad, nacido en las estrellas, nacido, se podría decir, en las galaxias, nacido en esta tierra en pequeñas formas, desarrollándose y llegando a la forma explícita en nuestras vidas, dándole un nombre. Es un fantástico misterio de amor.”

Ante esta maravilla no nos queda sino expresar un canto de acción de gracias, como lo expresa Tea. “Gracias Señor por todo lo que has hecho. Gracias por los árboles, las flores, las mariposas, los animales y las personas que has creado a tu imagen. Gracias por permitirme compartir la alegría de tu hermosa creación. Tu luz brilla en mi corazón y haré tu voluntad de proteger el paraíso de la Tierra. Gracias por bendecirme con el regalo del mundo y hacerme a tu imagen y semejanza y por crearme con la belleza de todas las cosas que hiciste. Te agradezco el amor que me has mostrado al ponerme en esta Tierra con todas las demás cosas grandes y pequeñas. Te amo Dios. Amén.”⁶

En esta manera de ver las cosas percibimos que nos encontramos en una nueva era que supone vivir más en armonía con la naturaleza y no en competición con ella. Para renovar la tierra se pasa del antropocentrismo al ecocentrismo, estando atentos a lo que ella nos sugiere.

Debemos escuchar las estrellas del cielo, el sol y la luna, las montañas y las llanuras, los bosques, los ríos y los mares que nos rodean, las praderas y las hierbas en flor, los pájaros cantores y los insectos y su música, especialmente al atardecer y en las primeras horas de la noche. Necesitamos experimentar, sentir y ver a esta miríada de criaturas, todas ellas envueltas en la celebración de la vida, con profundo agradecimiento. Nuestro crecimiento espiritual es inviable sin experimentar con gratitud la maravilla del mundo, su belleza y las emociones que nos surgen y se anidan en nuestra intimidad.

DECLARACIÓN SOBRE LA MISIÓN EDUCATIVA LASALIANA – DESAFÍOS, CONVICCIONES Y ESPERANZAS.

7. Creemos que la educación es un recurso fundamental, poderoso y eficiente para el cuidado de la Tierra y la defensa del hábitat donde la vida pueda florecer y sostenerse. Nuestra propuesta educativa tiene que ser motor real del compromiso con una ecología integral para impugnar, con paradigmas alternativos, el consumismo depredador, la tiranía tecnocrática, los estilos de vida incoherentes con el desarrollo humano e integral. Sabemos que cooperamos a este tipo de desarrollo si aseguramos que sea socialmente participativo, culturalmente apropiado, técnicamente limpio, ecológicamente compatible, económicamente equitativo, políticamente impactante, éticamente responsable y espiritualmente significativo. (Roma 2020)⁷.

La gratitud echa canto por el salmista⁸

El pueblo de Israel oró con los salmos. Esta tradición ha pasado a la tradición cristiana y hoy está presente en la eucaristía y en la oración de las horas. Los monjes pautan la jornada con la proclamación de los salmos, desde el oficio muy temprano por la mañana hasta la oración de completas antes de acostarse. Entre los temas recurrentes en estos poemas oracionales está el agradecimiento.

⁶ Tea Gonzales, St. Therese Catholic Grade School, Albuquerque, New Mexico.

⁷ DECLARACIÓN SOBRE LA MISIÓN EDUCATIVA LASALIANA – Desafíos, convicciones y esperanzas. páginas 119-120.

⁸ Textos tomados y adaptados en parte del libro de José Antonio Pagola, “Orar con los salmos”.

El orante así expresa que se siente vivo, querido por Dios, sostenido por su amor. Ahora sabe que él cuida de ti y escucha sus anhelos más hondos. Y exclama: *Tú sí que eres bueno* (Salmo 51).

El orante sabe que debe mucho a personas que le quieren de verdad, pero ¿a quién va a agradecer la vida, el ser, la alegría que sientes dentro de sí? Sabes que en el origen de todo está Dios. Es él quien *le rodea con su misericordia y su cariño* (Salmo 114).

El orante tiene muchas cosas que agradecerle. Sólo él conoce *el bien que le ha hecho* (Salmo 115). Recorre su vida: *qué profundos son sus designios* (Salmo 91). Con qué claridad ve ahora en el fondo de todo su *bondad* (Salmo 56) y su *gran misericordia para consigo* (Salmo 85). Él ha sido y es la *diestra que le sostiene* (Salmo 62).

El orante siente cómo *su corazón se alegra y le canta agradecido* (Salmo 27). Comprobará que es *bueno dar gracias al Señor* (Salmo 91). Dentro de él irá creciendo un deseo: *Toda mi vida te bendeciré* (Salmo 62).⁹

Acción de gracias

A la eucaristía también se le denomina “acción de gracias”. Su propio nombre nos apunta esa idea. El mismo Catecismo de la Iglesia Católica lo verifica: “Se le llama: Eucaristía porque es acción de gracias a Dios. Las palabras [griegas] *eucharistein* (Lc 22,19; 1 Co11, 24) y *eulogein* (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman —sobre todo durante la comida— las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación”¹⁰.

No podíamos obviar este apartado, ya que la Eucaristía constituye la “fuente y cumbre (*fons et culmen*) de toda la vida cristiana”, como enseña el concilio Vaticano II.¹¹ Veamos en qué sentido la eucaristía es agradecimiento, acción de gratitud.

Tanto en la última cena como en la actualidad, después de 2.000 años, seguimos celebrando la esperanza de ser configurados por Jesús. Para ello tomamos el pan de la eucaristía, que es pan partido y compartido frente al pan arrebatado y almacenado para escándalo de los pobres de la tierra. En la cena pascual judía Jesús introdujo un gesto profético. Tomó el pan, lo partió y repartió. Tres acciones que se corresponden con “se levantó, se quitó la túnica y se puso a lavar los pies.”

Cuando celebramos la eucaristía al tomar el Pan mostramos la aceptación agradecida de los dones y de las aptitudes recibidas, así como de nuestras limitaciones, dolores y heridas. A lo largo del curso podemos vivir en actitud eucarística; es decir, vamos a seguir partiendo el Pan. Éste es plenamente pan cuando se abre y desprende toda su aroma. Un pan sin partir queda olvidado en un cajón; resulta incomible. Somos para

⁹ Como anexo incluimos los fragmentos de salmos que nos propone José Antonio Pagola referidos al agradecimiento.

¹⁰ CIC 1328.

¹¹ Lumen Gentium, 11.

darnos. Somos para compartir. Somos para dejarnos abrir, a pesar de los desgarros. Nuestro servicio educativo expresa el compromiso y disposición para que nos rompan e, incluso, nos coman. El pan alcanza su razón de ser, cuando desaparece, se vuelve energía para otras vidas. Así Jesús, en la mesa, ofrece su cuerpo-pan, para que se convierta en nuestro cuerpo, y él ya no esté fuera, sino en nosotros.¹²

La última cena de Jesús fue una comida de profunda amistad en la mesa. Los primeros discípulos pronto llegaron a entenderla como su forma especial de reunirse, como la manera de definir su realidad y su relación mutua, una comida "conmemorativa" con Jesús y, por tanto, con la sociedad en general.

Reconocemos a Jesús mismo en la Eucaristía, pero también debemos "reconocer el Cuerpo" (véase 1 Corintios 11:29) de los presentes como el Cuerpo de Cristo, también (como Pablo describe ampliamente en 1 Corintios 12). No hay verdadera Eucaristía sin una asamblea viva, porque nos salvamos juntos y como uno solo. El mensaje es corporativo e histórico. La comida eucarística pretende ser un acontecimiento microcósmico, que resume en una mesa lo que es cierto en todo el macrocosmos: somos uno, somos iguales en dignidad, todos participamos del mismo alimento en actitud de agradecimiento.¹³

La Eucaristía es la respuesta agradecida, la fiesta en la que todos comemos y todos nos convertimos en comida para los demás. Esta imagen quiere mostrar que ponemos nuestras vidas a favor de la necesidad de los otros, nuestro deseo es convertirnos en el alivio, en el bálsamo de las necesidades de los demás.¹⁴ En la Eucaristía damos gracias porque el Señor se convierte en aceite para nuestras heridas.¹⁵

Por lo tanto, en esta dimensión de acción de gracias no nos olvidamos de lo recibido, pero también esto nos impele a dar respuesta a los demás. Somos enviados. También a la Eucaristía se le llama "misa", que viene del latín "misio", cuyo significado es "envío".

Todo es gracia

En el ámbito de la literatura se hizo famosa la expresión puesta en boca del protagonista de la obra de Georges Bernanos (París 1888 – Neuilly-sur-Seine 1948) "Diario de un cura rural". Cuando el cura de Ambricourt muere, tras una enfermedad y una crisis de fe personal, sus últimas palabras son: "Todo es gracia". Contamos en el NT con decenas de textos en los que también aparece el vocablo "gracia", particularmente en los escritos atribuidos a San Pablo. Pero no vamos a hacer un análisis de estos textos, sino considerar aquello que nos puede aportar en el sentido

¹² En estos dos párrafos hay ideas tomadas de Javier Melloni, "El Cristo interior", Herder, Barcelona, 2015, págs. 83 y ss.

¹³ Los últimos párrafos recogen la reflexión del CAC (Contemplation And Action) en el día 26 de julio de 2018: "The Universal and Unifying Meal"

¹⁴ Víctor Herrero de Miguel, "La casa sin paredes de la vida. Fraternidad en un mundo herido", Frontera-Hegian 109, 56-57.

¹⁵ Esta expresión está en la oración de la tarde de la Comunidad de Romena (Italia). La traducción es nuestra. Su autor el sacerdote Luigi Verdi. El texto completo lo adjuntamos en el anexo.

de la gratitud o agradecimiento. La historia de la comprensión de este término ha sido muy controvertida. Nos sonarán las herejías del Pelagianismo, Jansenismo...

El Catecismo de la Iglesia Católica la define así: “La gracia es el favor, el auxilio gratuito que Dios nos da para responder a su llamada: llegar a ser hijos de Dios, hijos adoptivos, partícipes de la naturaleza divina, de la vida eterna”.¹⁶ Por lo tanto, también se entiende como el acto de amor unilateral e inmerecido por el que Dios nos llama continuamente hacia sí. Nos quiere consigo, a pesar de nosotros. Nos quiere, no porque seamos buenos, sino porque Él es bueno.

“Pues por la bondad [gracia] de Dios habéis recibido la salvación por medio de la fe. No es esto algo que vosotros mismos hayáis conseguido, sino que os lo ha dado Dios.” (Ef 2,8). *(En algunas traducciones aparece el término “gracia” en lugar de bondad)*

“Y si es por la bondad [gracia] de Dios, ya no es por los hechos; porque si así fuera, la bondad de Dios ya no sería bondad” (Rm 11,6)

¡Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos! Os aseguro que los hará sentar a la mesa y se dispondrá a servirles la comida. (Lc 12,37)

La gracia, que surge del amor ilimitado de Dios, es el tema central de toda la Biblia. Es la generosidad divina inmerecida que está disponible en todas partes, totalmente entregada, normalmente no detectada como tal, y a menudo incluso no deseada.

En la parábola de los siervos vigilantes (Lucas 12:35-40), se presenta a Dios como si nos estuviera esperando en medio de la noche. De hecho, vemos a Dios tanto como nuestro siervo personal dentro de nuestra casa como el ladrón divino que tiene que "atravesar las paredes de [nuestra] casa". Esto imagen inusual de Dios muestra hasta qué punto Dios quiere llegar a nosotros y cuán implacable es la obra de la gracia.

A menos que se comprenda el concepto bíblico del favor inmerecido de Dios, el amor inexplicable de Dios, la mayor parte del texto bíblico no puede interpretarse ni relacionarse de forma positiva. Es, sin duda, la clave y el código de todo lo transformador en la Biblia.

La gracia no puede ser entendida por ningún libro de cuentas de méritos y deméritos. No se puede sujetar a patrones de comprar, perder, ganar, lograr o manipular, que es donde, desafortunadamente, la mayoría de nosotros vivimos nuestras vidas. La gracia es, literalmente, "para tomar". Es Dios regalando eternamente a Dios-por nada-excepto por la propia entrega. La gracia es la energía vital que hace que las flores florezcan, que los animales críen amorosamente a sus crías, que los bebés sonrían y

¹⁶ CIC 1996.

que los planetas permanezcan en sus órbitas, sin ninguna buena razón, excepto el amor.¹⁷

Por lo tanto, “Cuando os veáis condenados por la Iglesia, sabed que Dios os está acogiendo. Cuando os sintáis rechazados por la sociedad, sabed que Dios os mira con amor. Cuando nadie os perdone, sentid sobre vosotros el perdón inagotable de Dios. Cuando os sintáis solos y humillados, escuchad vuestro corazón y sentiréis que Dios está con vosotros. Aunque todos os abandonen, Dios no os abandonará jamás. No lo merecéis. No lo merecemos nadie. Pero Dios es así: misericordia y perdón sin límites”.¹⁸

Concluimos este apartado indicando que la gracia de Dios no es cualquier saldo. Como expresaba Dietrich Bonhöffer¹⁹, la gracia no es barata. Supone nuestra acogida y respuesta comprometida. Él fue fiel testimonio de su credo personal. Murió asesinado por los nazis. La muerte de Dietrich Bonhöffer, es la evidencia de un hombre que se abandona no a un destino incierto, sino a las manos de Dios y a su soberanía, con gracia, entrega, amor y convicción. “Este es el fin; para mí el principio de la vida...” Fueron las últimas palabras de este mártir.²⁰

Vida conquistada o vida regalada²¹

La vida y sus cosas pueden vivirse como conquista, como objetivo a alcanzar, como dominio de la realidad. Muchas veces, así se mira la vida en esta sociedad depredadora. Este modo de ver y sentir me lleva a buscar todo como posesión: uno es cuanto posee, y no más. Todo está ligado a la competencia, a adquirir habilidades que nos den ventajas, a la vida como lucha.

Ciertamente, la vida requiere esfuerzo y dedicación. Pero también puedo ir descubriendo que las cosas más importantes de la vida, aquellas que llenan el corazón y dan color a todo, no se consiguen por puños, sino abriendo las manos y el corazón. En el fondo son regalo. Puedo poner mucho de mi parte: tiempo, dedicación, trabajo, paciencia... Sin embargo, las realidades que más me han hecho humano: mis padres y hermanos, una relación de amor, haber sido perdonado, la generosidad que me han brindado, la paciencia que han tenido conmigo... no son gracias a mi esfuerzo. Y ahondando más, resulta que incluso aquello que he conseguido gracias a mi esfuerzo,

¹⁷ Ideas extraídas en estos últimos párrafos de la reflexión ofrecida en CAC el día 25 de enero de 2016, festividad de la conversión de San Pablo con el título “God Is Eternally Giving Away God”.

¹⁸ J. A. PAGOLA, “Caminos de evangelización”, PPC, Madrid, 2017, 68-69.

¹⁹ Dietrich BONHÖFFER, “El precio de la gracia. El seguimiento”, Ediciones Sígueme (6ª edición), Salamanca 2004.

²⁰ Eberhard Bethge, amigo de Bonhöffer, retrata en su biografía las palabras del último testigo de la sentencia ejecutada. Éste fue un médico del campamento, cuya opinión, por cierto, no estaba parcializada. En ese entonces para él Bonhöffer era una víctima anónima que enfrentaba la horca. Diez años después escribiría: “...en mis casi cincuenta años de actividad profesional como médico no he visto a nadie morir con una entrega tan total a Dios”.

²¹ Estos dos párrafos que viene a continuación están tomados, casi literalmente, de la Carta de Asís, abril 2014.

podía no haberlo conseguido, y en el fondo también es don: la familia que conformo, el poder trabajar, mis habilidades, mis capacidades,... Uno de los sentimientos básicos que me hacen vivir con sentido es el agradecimiento. No fruto de la buena educación, sino de la conciencia de que todo es don, oportunidad para agradecer, incluso lo que he tenido que trabajar y luchar. Y si estoy abierto a la presencia de Dios en mi vida, tendré la suerte de vivir todo como regalo suyo, de su voluntad amorosa. Y el sentido de agradecimiento inundará toda mi existencia.

Las experiencias personales de ser amados y estar perdonados incondicionalmente nos llenan de agradecimiento y cambia nuestra visión del mundo. Entramos en una dimensión de abundancia, como el amor experimentado, auténtico derroche de Dios. Es entonces cuando las puertas de la misericordia y el compromiso se abren de par en par. Es entonces cuando empezamos a comprender la naturaleza rompedora del Evangelio y vivir agradecidos.

6.- PERSPECTIVA LASALIANA

El agradecimiento en Juan Bautista de La Salle.

En este apartado no pretendemos hacer un estudio exhaustivo. Sólo nos vamos a limitar a buscar en algunos textos redactados por Juan Bautista de La Salle algunos datos que nos den una idea de la importancia que tiene este tema del agradecimiento desde la escuela y la comunidad que la animaba en los orígenes. Comenzamos con una referencia a **la Regla**, siguiendo por la oración según el método propio, continuando con algunos temas puntuales que se señalan en la Colección de Trataditos, las Meditaciones y las Reglas de cortesía y urbanidad cristianas. Sabemos que dejamos buenos caladeros para tomar más citas y ganar en conocimiento, como los catecismos redactados por el propio Juan Bautista, Deberes de un cristiano para con Dios... Tal vez, la Guía de las Escuelas, leída desde esa perspectiva que buscamos. Porque, a veces, no se trata de buscar la cita donde aparece el término, sino de vislumbrar esa actitud a través de los actos propuestos. Hay que conjugar texto y vida. No obstante, en lo que viene a continuación nos hemos fijado en la literalidad, dejando para quien lo lee las razones que sustentan ese valor. Siempre nos sirve de advertencia el adagio: “El sabio señala la luna y el necio se fija en el dedo”.

En los textos que nos dan a conocer el día a día de los primeros Hermanos, el agradecimiento aparece ligado, particularmente, a los momentos de oración, aunque no siempre, como veremos más tarde. Si tomamos la Regla de los orígenes (texto de 1718), nos encontramos con que los Hermanos han de dar las gracias tras las comidas y, para ello, se proponen las oraciones que emplear (RC 30,20,6). En repetidas ocasiones se indica que después de asistir a misa, dedicarán media hora a dar las gracias (RC 30,20,9). La víspera de la Navidad es ocasión propia para el agradecimiento y “darán gracias” en la oración de laudes (RC 30,13).

Como hemos indicado el tema del agradecimiento está muy ligado a la oración. Para comprobarlo acudimos al **método de oración** propuesto por Juan Bautista de La Salle. Éste está dividido en tres partes. En la primera parte de la oración hay nueve actos

propuestos. De los tres primeros, que son los referidos a Dios, el tercero, –después del acto de presencia y del de adoración– está el acto de agradecimiento. Dice así:

“Se hace un acto de agradecimiento, dando gracias a Dios por las que de Él hemos recibido, y en especial por la que nos concede de mantenernos en su santa presencia, y de conversar con Él en la oración.” (CT 7,1,2)

Más adelante, en la segunda parte de la oración “uno toma como tema algún misterio, virtud o máxima del santo Evangelio”. Y Juan Bautista indica: “Se hace el acto de agradecimiento, dando gracias a Nuestro Señor por la bondad que tuvo al realizar ese misterio y al practicar o al enseñarnos dicha virtud o máxima, para nuestra instrucción y santificación”. (CT 7,2,4)

“La tercera y última parte de la oración consta de tres actos: el primero es una revisión de lo que en ella se ha hecho; el segundo, un acto de agradecimiento; el tercero, un acto de ofrecimiento.” (CT 7,3,1)

“Se hace el acto de agradecimiento, dando gracias a Dios por los favores que hemos recibido de Él en la oración, por los buenos sentimientos que nos ha comunicado en ella, y por los afectos que ha excitado en nosotros para bien de nuestra alma y para nuestro adelantamiento en la virtud.” (CT 7,3,3)

En el libro “Un camino de oración. Guiados por Juan Bautista de La Salle”, el H. Antonio Botana refleja que tanto el agradecimiento como el ofrecimiento son el culmen del ejercicio de la oración. El agradecimiento es por lo que se ha experimentado, tal como se señala en la “Explicación del Método de Oración” de Juan Bautista de La Salle, quien escribe así: [El agradecimiento es] “por lo favores que se han recibido de Él en la oración, por los buenos sentimientos que en ella nos ha transmitido, y por los afectos que nos ha hecho concebir” (EMO 335). Continúa el H. A. Botana señalando que el agradecer y ofrecer son las caras de la misma moneda, dos sentimientos que surgen de modo natural. Es reconocer que todo viene de Dios y que todo ha de volver a Él. Todo empieza en la generosidad de Dios y no depende de nuestras fuerzas. El H. A. Botana apunta que al describir el camino de oración propuesto por Juan Bautista de La Salle, en reiteradas ocasiones, ha invitado a dar gracias a Dios por su presencia y por la participación en el misterio de Cristo. Pero –concluye– lo más importante de todo es la actitud de quien está vuelto hacia Dios, porque sabe que todo procede de Él. “La atención a Dios te lleva a la intención hacia Dios”.²²

Un buen texto para explorar la dimensión de agradecimiento en los orígenes es el libro de **la Colección de Trataditos**, que consta de una serie 18 libritos, muy variados en el tema y en la extensión, claramente destinados a orientar la vida espiritual, comunitaria y ministerial de los Hermanos.²³

²² Antonio BOTANA, “Un camino de oración. Guiados por Juan Bautista de La Salle”, Cuadernos Lasalianos 30, La Salle Ediciones, 2016, págs. 151-152.

²³ José María Valladolid en la introducción a la Colección en las Obras Completas.

En el libro de la Colección²⁴, escrito para los Hermanos, Juan Bautista expone las virtudes que éstos han de practicar. Entre ellas está la de la paciencia. Anima a sufrir las cosas más desagradables admitiéndolas, aceptándolas, recibiendo con humildad, sin queja, en silencio y, por último, “con deseo, gozo y agradecimiento”. (CT 15,11)

En la manera de cómo atender la misa, Juan Bautista propone doce actitudes. Precisamente la última se refiere a la que hay que tener cuando se proclama el evangelio. “Mientras se lee el Evangelio de San Juan, en el que se proclaman las grandezas y excelencias del Verbo divino, y la amabilidad que ha tenido al venir a este mundo y emplear tantos medios para salvarnos, daremos gracias a Jesucristo Nuestro Señor por todos sus beneficios, y le rogaremos no permita que hagamos inútiles para nosotros todos sus trabajos, con nuestra ingratitud para con Él y nuestra infidelidad en corresponder a tantas gracias.” (CT 14,6,12)

Entre los artículos sobre los que hay que examinarse para dar cuenta de conciencia (CT 8,2) el último, el XXII, expone que se ha de dar gracias por los consejos dados. Dice así: Después de haber dado cuenta de conciencia: “Primero se prestará atención a los consejos que se hayan dado. Segundo, se agradecerá a Dios el haberlos dado. Tercero, se tomará la resolución de seguirlos en todo, y se adoptarán los medios para ponerlos en práctica.”

Igualmente, cuando se explica al Hermano cómo ha de hacer el examen, en su segunda indicación se refiere al agradecimiento: “Seguid en estos exámenes los cinco puntos indicados por san Ignacio son: 1. implorando la asistencia del Espíritu Santo; 2. dando gracias a Dios por sus beneficios; 3. examinando cuidadosamente vuestras faltas; 4. concibiendo pesar, vergüenza y confusión de ellas; 5. formando firme propósito y tomando los medios para cumplirlo.” (CT 14,8,2)

Podríamos continuar con estas enumeraciones, para mostrar que la gratitud es una constante presente en la vida de los primeros Hermanos. La Colección (1711) es un buen espacio para constatarlo, ya que este texto es como el vademécum, el libro manejable de referencia en la cotidianidad. Una especie de buscador donde está a mano lo que se requiere en cada momento. No obstante, creemos que estas citas aportadas son suficientes para confirmar el agradecimiento como dimensión muy presente en todo quehacer. Sólo nos queda añadir que en el texto de la Colección el buscador nos indica que la palabra “gracias” aparece en 41 ocasiones. Aunque no siempre con el sentido de dar las gracias, ya que este vocablo también se emplea en el sentido de “dones” recibidos. Por ejemplo, al referirse a cómo hacer la lectura espiritual, Juan Bautista de La Salle señala: “pedidle [al Señor], con alguna corta oración, las gracias y luces que necesitáis para comprender y practicar lo que vais a leer”. (CT 14,7,1)

²⁴ El título francés de este librito es *Recueil de différents petits traités à l'usage des Frères des Écoles chrétiennes*, que en español se ha venido traduciendo como *Colección de varios trataditos para uso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Probablemente es la obra más antigua de san Juan Bautista de La Salle.

Algunos textos recogidos de las **Meditaciones** nos pueden aportar algo más acerca de “dar gracias”. Debemos tener en cuenta que Juan Bautista de La Salle, por carácter, cultura y hombre de su tiempo, poquísimas veces nos da cuenta de lo que pasaba en su interior de forma directa. Un fiel reflejo de su forma de ser y de la mentalidad propia de hace tres siglos lo encontramos en la Regla (1718): “No hablarán de sí mismos, ni de su familia, ni de su tierra, ni de lo que hubieren hecho, ni siquiera de lo que hubieren visto u oído, diciendo, por ejemplo: He visto u oído decir tal cosa; ni de la bebida, ni de la comida, ni de las demás necesidades del cuerpo, ni de nada que a sí mismos se refiera.” (RC 6,7)

Pero la clave para la lectura de las Meditaciones es la propia vida de Juan Bautista de La Salle y de los primeros maestros-Hermanos. Mario Presciuttini (1926-2000) indica que éstas son como un test proyectivo en el que se reflejan la experiencia vivida. Así, por ejemplo, en la meditación que aparece más adelante para la fiesta de San Casiano, cuando Juan Bautista anima a entregarse totalmente hasta dar la vida por los alumnos, narra el martirio de este santo, –considerado también como patrón del Instituto–, llevado a cabo por sus propios pequeños alumnos, empleando los punzones empleados en la escritura sobre tablillas de cera. ¿Cuándo Juan Bautista narra este episodio, no estaría pensando en el Hermano que falleció en Laon a causa de la herida que le produjo la fatal broma de un escolar, cuando éste depositó la navaja para tajar la pluma abierta en el asiento de su maestro? Un ejemplo de los muchos que se pueden encontrar.

He aquí algunos textos tomados de las meditaciones en los que explícitamente se expresa el agradecer, el agradecimiento, el dar las gracias...

MD 25,1,2: “Agradecedle [al Señor] bondad tan grande y haceos dignos de recibir sus frutos, participando vosotros mismos en sus sufrimientos”. (En Miércoles Santo acerca de la Pasión del Señor)

MD 47,1,1: “Hoy es cuando toda la Iglesia pone su atención en él, y cuando todos los fieles se unen de espíritu y de corazón, para agradecer tan gran favor”. (En la fiesta del Santísimo Sacramento)

MD 51,3,2: “Tal vez digáis, otras veces, que la razón por la que no comulgáis es que no podéis ocuparos en Dios, que os halláis en sequedad, o que vuestra mente sólo está llena de pensamientos perniciosos e inútiles; y que por esa razón no podéis ni prepararos para la comunión ni dar gracias después de comulgar.” (Meditación en la octava del Santísimo Sacramento. Que a menudo es poco razonable dispensarse de la comunión, y que ésta es remedio de todas las enfermedades de nuestra alma) (Cf. MD 51,3,2: acerca de dar gracias tras la comunión)

MD 63,3,2: “Agradeced a Dios la gracia que os concede de veros menospreciados, cargados de oprobios y de calumnias. Y no manifestéis nunca estima alguna por lo que hacéis, puesto que *Dios, por su bondad y por su gracia, es el autor de todo lo bueno que hay en vosotros* (Flp 2,13)”. (Domingo 10 después de Pentecostés. Del menosprecio así mismo)

MD 90,2,2: “Esta consideración y el agradecimiento que le debemos por todas sus bondades para con nosotros hubieran debido ocupar a menudo nuestra mente, y enternecer nuestro corazón a lo largo de este año, para impelernos a entregarnos del todo a Dios, y a decirle con san Agustín: «Nos hiciste sólo para Ti, Dios mío, y nuestro corazón no descansará hasta que repose en Ti». (29 de diciembre. De lo que se ha hecho o dejado de hacer para con Dios durante el año)

MF 155,3,2: “Todo el agradecimiento que ha de esperarse por haber instruido a los niños, y sobre todo a los pobres, son *las injurias, los ultrajes, las calumnias, las persecuciones y aun la muerte* (1 Co 4,11-13). Esa es la recompensa de los santos y de los varones apostólicos, como lo fue para Jesucristo Nuestro Señor. No esperéis otra, si tenéis a Dios como mira en el ministerio que os ha confiado.” (Fiesta de San Casiano)

En las dos últimas meditaciones, es decir la 15 y 16 para los días de retiro, se trata de las recompensas que han de esperarse en esta vida y después. Así la MR 207 es acerca “De la recompensa que deben esperar, incluso en esta vida, quienes hayan instruido a los niños y hayan desempeñado bien ese deber” y la MR 208 es acerca “De la recompensa que debe esperar en el cielo el Hermano de las Escuelas Cristianas, si es fiel en su empleo”. Gracias recibidas que a su vez convocan a vivir en actitud de agradecimiento.

En las **Reglas de Urbanidad y Cortesía** encontramos ejemplos propios de la época para los alumnos que desconocían ese estilo de buena educación, cuyo fin era llegar a ser el “hombre honesto” (*honnête homme*). Éste ha de ser agradecido. Es una educación propiamente cristiana, ya que comportarse así es cumplir la voluntad de Dios. El adjetivo de “cristiana” es, por ello, parte del título de la obra (“*Les Règles de la bienséance et de la civilité chrétienne*”). Ésta era utilizada en la lectura de los alumnos más avanzados, pues entrañaba la dificultad de sus caracteres góticos, llamados también de “*Civilité*”, respondiendo así al título del libro en su original francés. Aquí tenemos algunos ejemplos que pretenden inculcar el agradecimiento.

RU2,4,10,27 – 204,10,346: No hay que retirar todo completamente hasta que no se hayan dado gracias a Dios, y cuando se recoge la mesa es conveniente poner los cuchillos, tenedores y cucharas en un cestito, lo mismo que los trozos de pan que hayan podido sobrar.

RU 2,7,2,13: Cuando se pregunta a alguien cómo se encuentra, debe responder: Me encuentro muy bien, gracias a Dios, y dispuesto a presentarle mis más humildes respetos; o bien, valerse de expresiones parecidas, que la agudeza de espíritu puede sugerir.

RU 2,5,4,6 – 205,4,398: También era la costumbre de los antiguos patriarcas, que no componían cánticos sino para alabar a Dios o para agradecerle los beneficios que de Él habían recibido. Y de David, que compuso muchísimos, y los compuso todos para alabanza de Dios.

RU 2,6,5,4 – 206,5,454: (De cómo hay que despedirse y marcharse en las visitas. Tratándose de una persona de mayor rango) Hay que dejarla que nos acompañe hasta donde guste, y al dejarla, agradecersele cortésmente haciendo profunda reverencia.

RU 2,8,6-208,1,592: Si alguno de los presentes deja caer alguna cosa, la urbanidad exige adelantarse a recogerla antes que él y entregársela luego con cortesía. Si es uno mismo quien deja caer alguna cosa, debe recogerla con prontitud, sin permitir que nadie se tome esa molestia. Y si otros fueron más rápidos que nosotros y nos la entregan, hay que agradecersele cortésmente y pedirles disculpa por la molestia que se ha ocasionado.

RU 1,7,12-107,1,72: Cuando uno nota que va a estornudar, no hay que impedirlo, sino que conviene volver el rostro a un lado, aunque sea poco, y cubrirlo con el pañuelo, y luego estornudar suavemente y con el menor ruido posible; después hay que agradecer educadamente a la compañía, que habrá saludado, haciéndoles una reverencia.

RU 2,4,3,7-204,3,243: Cuando ya no se quiere comer más y alguien nos ofrece algún manjar, hay que agradecersele cortésmente, dándole a entender que no se necesita nada más.

Y los ejemplos se pueden ampliar. Nos basta con esta amplia cata en los escritos lasalianos de los inicios, ya que esta educación se ha mantenido hasta nuestros días. Muchos de nuestros predecesores en la escuela conocieron como libro de lectura graduada el libro de “Valentín o el niño bien educado” publicado por Bruño o más recientemente el “Si us plau, fem més fàcil la convivència” del H. Joaquín Morató.

.....

Al comienzo nos referíamos al significado y etimología de la palabra agradecimiento. Al concluir este texto hacemos lo propio indicando lo que el filósofo y teólogo de Oxford, Herbert MacCabe (1929-2001), resaltaba en una de sus conferencias. “Thank you” tiene la misma raíz que “Think of you” (Pensar en ti/ en vosotras-vosotros). Así ha sido cuando hemos redactado este documento. Os estamos profundamente agradecidos por el servicio que prestáis para construir un mundo en el que pensemos siempre en los demás.

7.- ANEXO

GRACIAS A LA VIDA

Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me dio dos luceros, que cuando los abro
Perfecto distingo, lo negro del blanco
Y en el alto cielo su fondo estrellado
Y en las multitudes el hombre que yo amo

Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me ha dado el sonido y el abecedario
Con él las palabras que pienso y declaro
Madre, amigo, hermano
Y luz alumbrando, la ruta del alma del que estoy amando

Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me ha dado la marcha de mis pies cansados
Con ellos anduve ciudades y charcos
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio

Gracias a la vida, que me ha dado tanto
Me dio el corazón, que agita su marco
Cuando miro el fruto, del cerebro humano
Cuando miro el bueno tan lejos del malo
Cuando miro el fondo de tus ojos claros

Gracias a la vida que me ha dado tanto
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto
Así yo distingo dicha de quebranto
Los dos materiales, que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos que es mi propio canto
Gracias a la vida, gracias a la vida
Gracias a la vida, gracias a la vida

gracias

SALMOS DE AGRADECIMIENTOS PROPUESTOS POR JOSÉ ANTONIO PAGOLA:

El Señor *ha escuchado mis sollozos,*
El Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración. (Salmo 6)

Te doy gracias, Señor, *de todo corazón,*
proclamando todas tus maravillas,
me alegre y exulto contigo. (Salmo 9)

Tu diestra me sostuvo,
multiplicaste *tus cuidados conmigo.*
Ensanchaste el camino a mis pasos. (Salmo 17)

Bendito el Señor que escuchó mi súplica;
el Señor es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón,
me socorrió, y *mi corazón se alegra*
y *le canta agradecido.* (Salmo 27)

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia...
Yo decía en mi ansiedad:
“Me has arrojado de tu vista”;
pero tú *escuchaste mi voz suplicante*
cuando yo te gritaba. (Salmo 30)

Te daré siempre gracias
porque has actuado...
“*Tú sí que eres bueno.*” (Salmo 51)

Te daré gracias, Señor,
por tu bondad, que es más grande
que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
(Salmo 56)

Toda mi vida te bendeciré...
En el lecho me acuerdo de ti,
porque fuiste mi auxilio,
a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y *tu diestra me sostiene.* (Salmo 62)

Dios me escuchó,
y atendió mi súplica.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor. (Salmo 65)

Te daré gracias de todo corazón, Dios mío,
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran misericordia conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.
(Salmo 85)

Es bueno dar gracias al Señor...
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad...
porque *tus acciones,* Señor, *son mi alegría,*
y mi júbilo las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta. (Salmo 91)

Bendice, alma mía, al Señor
y no olvides sus *beneficios.*
Él *perdona* todas tus culpas,
y *cura* todas tus enfermedades;
él *rescata* tu vida de la fosa
y *te rodea* con su misericordia y su cariño;
él *sacia* de bienes tus anhelos. (Salmo 102)

¿Cómo pagaré al Señor
todo *el bien que me ha hecho?* (Salmo 115)

El Señor es mi fuerza y mi energía.
Te doy gracias porque me escuchaste
y *fuiste mi salvación...*
Tú eres mi Dios, *te doy gracias,*
Dios mío, yo te ensalza. (Salmo 117)

Te doy gracias, Señor, de todo corazón...
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad...
Cuando te invoqué, me escuchaste,
fortaleciste mi ánimo. (Salmo 137)

ORACIÓN DE LA TARDE

Tu amor es aceite en mis heridas
nacidas del miedo y la debilidad,
de la exaltación y la ambición,
y de las frágiles pasiones.

Tu amor es aceite en mis heridas
abierto por la contrariedad,
por las elecciones inmaduras,
por objetivos sin sabiduría
y por emociones sin amor.

Tu amor es aceite en mis heridas
que ya no necesitan esconderse
porque la piedad ha aparecido en mi abismo.

Tu amor es aceite en mis heridas,
un amor capaz de curar mi tristeza,
de hacer arder mi corazón.

Tu amor es aceite en mis heridas,
y se convierte en bálsamo perfumado,
anuncio de resurrección.

(D. Luigi Verdi, Comunidad de Romena-Italia)



QUÉ HERMOSO ES ESTAR VIVOS

Qué hermoso es estar vivos,
intensamente vivos
desde la entraña misma de la vida.

Aspirar por ejemplo con hondura
el aroma del pan recién horneado
y sentirnos sembrados de trigales
de buena levadura,
de manos amorosas que le dieron
un sabor celestial con su dulzura.

Gozar con el saludo del amigo,
con la risa infantil que pedalea sobre el viejo triciclo,
con el vuelo armonioso de las aves,
con la verde canción que canta el grillo
o con la lluvia mansa
cuando pinta con sus pecas de hielo los cristales.

Hay demasiada muerte a nuestro lado
y para derrotarla hay que seguir viviendo,
gozando la palmada del sol cada mañana
y su abrazo fraterno y compañero.

Hay que seguir gozando de la vida
aunque ese escultor llamado tiempo
haya tallado en nuestro rostro arrugas
o haya encorvado un poco nuestro cuerpo.

Hora es de cosechar amaneceres,
de disfrutar silencios,
de asombrarnos de nuevo con el mundo,
de mirarnos por dentro
y sabernos preñados de alegría,
sin miedo a soledades ni a recuerdos.

Hay que vivir la vida a cada instante
con un gozo infinito, **con agradecimiento**,
y cual si fuera una cometa enamorada
de algún pedazo azul de firmamento,
soltarle su cordel para que vuele
desposada por siempre con el viento,
hasta encontrar a Dios para contarle,
con palabras redondas de contento,
que fue maravilloso haber vivido
con honradez, pasión y sentimiento...

Beatriz Rivera

